



La Santa Sede

**CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL CARD. ANGELO DE DONATIS CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN
DEL AÑO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD LATERANENSE
Y DE LA INSTITUCIÓN DE UN NUEVO CURSO DE ESTUDIOS EN “CIENCIAS DE LA PAZ”**

Al venerado hermano

Sr. Cardenal Angelo De Donatis

Gran canciller de la Pontificia Universidad Lateranense

1. El deseo de paz que surge de la familia humana siempre ha visto a la Iglesia prodigarse en hacer todo lo posible para contribuir a liberar hombres y mujeres de las tragedias de la guerra y aliviar sus peligrosas consecuencias. También en el tiempo presente, en que aumenta la necesidad de prevenir y resolver conflictos, la Iglesia, a la luz del Evangelio, se siente llamada a inspirar y apoyar cada iniciativa que asegure a los diferentes Pueblos y Países un camino de paz, fruto de ese diálogo auténtico capaz de extinguir el odio, de abandonar egoísmos y referencias a sí mismos, de superar los deseos de poder y de abrumar a los más débiles y a los últimos.

Esta intención presupone sobre todo un esfuerzo educativo para escuchar y comprender, pero también para conocer y estudiar el patrimonio de valores, nociones y herramientas capaces de romper las tendencias al aislamiento, al cierre y a lógicas de poder que son portadoras de violencia y destrucción. Los medios de conciliación, las formas de justicia transicional, las garantías de desarrollo sostenible, la protección y la custodia de la creación son, hoy en día, algunas de las herramientas capaces de allanar el camino para la solución pacífica de los conflictos, romper los afanes de carrera y de llegar a posiciones dominantes, para formar así personas dedicadas sin reservas al servicio de la causa del hombre.

Para ser mediadora creíble ante la opinión pública mundial, la Iglesia está llamada a favorecer «la solución de los problemas relacionados con la paz, la armonía, el medio ambiente, la defensa de la vida, los derechos humanos y civiles» (Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 65). Una tarea realizada también a través de la acción que la Santa Sede lleva a cabo en la comunidad

internacional y en sus instituciones actuando con los instrumentos de la diplomacia para superar los conflictos con medios pacíficos y la mediación, la promoción y el respeto de los derechos humanos fundamentales, el desarrollo integral de Pueblos y Países.

2. En la búsqueda de este objetivo, juega un papel central el mundo universitario, lugar simbólico de ese humanismo integral que continuamente necesita ser renovado y enriquecido, para que pueda producir una renovación cultural valiente como exige el momento presente. Este desafío también interpela a la Iglesia que, con su red mundial de universidades eclesíásticas, puede «aportar la contribución decisiva de la levadura, de la sal y la luz del Evangelio de Jesucristo y de la Tradición viva de la Iglesia, siempre abierta a nuevos escenarios y nuevas propuestas», como recordé recientemente al reformar el ordenamiento de los estudios académicos en las instituciones eclesíásticas (cf. Const. Ap. *Veritatis gaudium*, 2). Esto ciertamente no significa alterar el sentido institucional y las tradiciones consolidadas de nuestras realidades académicas, sino más bien orientar su función en la perspectiva de una Iglesia más marcadamente “en salida” y misionera. En efecto, es posible enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con una capacidad de respuesta adecuada en los contenidos y compatible en el lenguaje, sobre todo al dirigirse a las nuevas generaciones. Ésta es, pues, la tarea que nos ha sido encomendada: encarnar la Palabra de Dios para la Iglesia y para la humanidad del tercer milenio. Y al hacerlo, es importante que los estudiantes y docentes se sientan como peregrinos llamados a anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos, sin tener miedo de arriesgar y de soñar con la paz para todas las personas y todas las naciones.

3. Por lo tanto, animado por el deseo de trasladar al campo académico este patrimonio de valores y acciones, instituyo en esta Universidad Pontificia, que participa específicamente en la misión del Obispo de Roma, un ciclo de estudios de *Ciencias de la Paz*, como itinerario académico en el que concurren los ámbitos teológicos, filosóficos, jurídicos, económicos y sociales según el criterio de la *inter* y la *trans* disciplinariedad (cf. *ibíd.*, 4, c). Por lo tanto, la estructura curricular se servirá del concurso de las enseñanzas impartidas por las Facultades e Institutos de la Universidad Lateranense para otorgar los grados académicos de Bachillerato y Licenciatura al concluir, respectivamente, un primer ciclo de tres años y un curso de especialización de dos años.

4. A través de Usted, Sr. Cardenal, confío el nuevo curso de estudios a la Universidad, asignando su dirección al Rector Magnífico, de modo que se garantice una formación científica específica de sacerdotes, personas consagradas y laicos. A las Ciencias de la Paz podrán mirar con confianza los obispos diocesanos, los Ordinarios militares, las conferencias episcopales, los Superiores y Superiores de las diversas formas de vida consagrada, los responsables de asociaciones y movimientos laicos, y todos los que lo deseen para promover una preparación adecuada de artífices de paz actuales y futuros.

Ante esta tarea espero que, en el servicio diario a la Sede de Pedro, toda la comunidad universitaria lateranense —profesores, estudiantes y personal— se sienta involucrada en arrojar

las semillas de la cultura de la paz. Una tarea que comienza con la escucha, el profesionalismo y la dedicación, siempre acompañados por la humildad, la mansedumbre y la disposición a hacer todo para todos.

Pongo bajo la protección de mis dos santos predecesores, [Juan XXIII](#) y [Pablo VI](#), verdaderos y propios heraldos de paz en el mundo y que tanto han contribuido al desarrollo del magisterio en este campo, este nuevo fruto de la solicitud de la Iglesia, confiándolo a María *Reina de la Paz*, para que nos ayude a comprender y vivir esa fraternidad que pide el corazón de su Hijo y de la cual se deriva la verdadera paz.

Del Vaticano, 12 de noviembre de 2018.

Memoria del beato Juan de la Paz.

Francisco

[Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede](#), 12 de noviembre de 2018.